

Cómo se ha interpretado el *kispum*, banquete de comunión con los antepasados en Mari, siglo XVIII a. C.

**Jorge silva Castillo
CEAA, El Colegio de México**

En la región del Oriente Próximo comprendida entre el Mediterráneo oriental, el arco montañoso del Taurus y Zagros, y la península arábiga, por lo menos desde los tiempos en que, gracias a la invención de la escritura, podemos saber qué lenguas hablaban sus habitantes, estuvieron presentes pueblos que se expresaban en diversas lenguas de la familia semítica. Los establecidos en la parte norte de la Baja Mesopotamia se expresaban en una lengua *semítico-oriental*, conocida como lengua acadia, a partir del surgimiento del imperio de Acad en el siglo XIV; los que ocupaban la región comprendida desde la actual Siria, Líbano y Palestina, hasta el extremo norte de Irak, hablaban lenguas que identificamos como *semítico-occidentales*. Mientras que, en el tercer milenio A.C. y principios del segundo, los primeros participaron en el proceso de desarrollo de la Mesopotamia y constituyeron estados típicamente urbanos, muchos de los segundos –no todos, puesto que hubo en esa región estados urbanos, entre ellos, Ebla y Mari-, se organizaban políticamente en entidades de tipo tribal. Los mesopotamios identificaban a estos últimos como *los occidentales*, *martu*, en sumerio, *amurru*, en acadio, por lo que en español se les llama *amorreos*.

Muchos amorreos, desde el tercer milenio, se habían infiltrado en territorios de los estados mesopotámicos. El último gran estado sumerio, la Tercera Dinastía de Ur desapareció, al finalizar el III milenio, acosado por diversos pueblos, entre ellos, muchos amorreos. A partir de fines del siglo XIX y principios del XVIII, prácticamente todos los estados de la Mesopotamia quedaron dominados por miembros de diversos grupos de amorreos: Babilonia aparece, por entonces, bajo la férula de una dinastía de origen amorreo

cuyo más ilustre monarca fue Hamurabi, el célebre autor del código legal de su nombre; Asur, capital de la futura Asiria, cayó también en manos de otro famoso personaje de origen amorreo, Šamši-Adad, quien estableció su capital en Šubat-Enlil, al norte del Djebel Sinjar y de ahí partió para desplazar por poco menos de veinte años a la dinastía local alrededor del inicio del siglo XVIII. El documento comentado en este trabajo debe haber sido redactado en ese tiempo.

Un rico archivo de documentos cuneiformes, el del palacio real de Mari, sobre el Éufrates medio en el extremo oriental de la Siria actual, ilumina un tanto el proceso por el cual, los grupos de etnias amorreas se hicieron del poder. Y –paradojas del destino- si la ciudad de Mari es tan importante en la historiografía del Oriente Próximo antiguo porque ahí se conservaron miles de esos preciosos testimonios, fue porque Hamurabi destruyó la ciudad de Mari e incendió su palacio: la ciudad no volvió a ser reconstruida y el archivo del palacio quedó ahí sepultado entre sus escombros. Además gracias a que ese fin trágico tuvo lugar en un momento de mutación cultural, la imagen que nos ofrecen las tablillas ahí desenterradas es una especie de instantánea del proceso en plena transición: los jefes de sociedades tribales se hacían del poder en ciudades-estado de tipo urbano y se convertían en sus monarcas, sin por ello perder del todo los vínculos con sus etnias.

Entre los muchos miles de tablillas descubiertas en ese sitio, se encontró un ritual de comunión con los antepasados, *kispum*¹, que ofrece información sobre la religión, desde luego, y sobre la manera como los gobernantes se servían de la ceremonia para legitimarse,

¹ Birot, Maurice, "Fragment de rituel relatif au kispum". En Alster, B.(Ed) , *Death in Mesopotamia*. Akademisk Forlag, Copenhagen 1980, p. 139-150. El texto fue re-publicado, con adiciones y correcciones que aquí se han tenido en cuenta, en un artículo de J. M. Durand y j. Guichard, "Les rituels de Mari". *Florilegium Marianum III*, SEPOA, p. 19-78. El texto del *ritual kispum*, (copia manuscrita del texto cuneiforme, transcripción y traducción, con comentarios) p. 63 – 70.

pero también sobre la conciencia que se tenía de la composición pluriétnica del reino de Mari.

Antes de abordar la parte medular de mi propuesta, es preciso sin embargo, introducir aquí un tema subsidiario que tiene que ver con la historiografía de la Mesopotamia en relación con la cuestión étnica.

Entre los especialistas sobre la antigua Mesopotamia, Ignace Gelb fue el primero que distinguió claramente, en la década de los años sesenta, los conceptos de raza y de etnia, determinado, este último concepto, según ese autor, por características culturales como la religión, las costumbres, pero sobre todo, la lengua². Sumerios y acadios que hablaban lenguas diferentes, representaban, no *razas* diferentes, sino dos *etnias* que tenían culturas diferentes.

Muchos años han pasado y mucha tinta ha corrido desde que se abrió camino en la literatura antropológica el concepto de *etnia*, pero en la historiografía de la antigua Mesopotamia, el término correspondiente, siguió siendo empleado, cuando lo fue, con mucha vaguedad. Sólo muy recientemente un grupo de especialistas en las disciplinas que giran en torno de la historia preclásica del Oriente Próximo, ha prestado atención a la aplicación del concepto de *etnia* para lograr una mejor comprensión de algunos procesos sociales de esa vieja civilización³. No es de extrañar, por lo tanto, que los textos que me propongo comentar, que, a mi manera de ver, permiten algún atisbo sobre aspectos importantes relativos al tema de la *etnicidad*, no haya despertado interés más que por otros capítulos.

² Gelb, "Sumerians and Akkadians in their Ethno-linguistic Relationship". Genava 8, 1960, p. 258-271.

³ La 48 Rencontre Assyriologique Internationale celebrada en Leiden del 1 al 4 de julio de 2002, tuvo por tema principal el de la etnicidad. Las ponencias ahí presentadas fueron publicadas por W.H. van Soldt, R. Kalvelagen - D. Katz (eds.) con el título de *Ethnicity in Ancient Mesopotamia. Papers read at the 48th Rencontre Assyriologique Internationale*, Leiden, July 1-4, 2002 - Uitgaven van het Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten te Leiden CII, , Leiden (Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten) 2005.

En la parte del documento que aquí nos interesa se lee:

*"En la tarde del primer día del mes de Addar,
un kispum (se ofrecerá) en el interior (de la ciudad) y sus alrededores.
El banquete saldrá (de las despensas) del palacio.
Un borrego será (ofrecido ante)
las estatuas de Sargón y de Nāram-Sin
en la Sala de los Tronos será sacrificado.
Un borrego sera sacrificado en el altar.
(Sólo) antes de que proceda el rey,
se hará el sacrificio de la sala de los tronos.
La carne será cocida.
.....
Las primicias de la carne se presentará al dios Šamaš.
Mientras no se le haya presentado a Šamaš
no se ofrecerá el kispum.
Una vez que se haya presentado (la carne) a Šamaš,
se ofrecerá este kispum en honor de Sargón y de Nāram-Sin,
los haneos yaradū⁴,
los de los Numheos
y los demás..."⁵*

El primer editor del ritual del *kispum*, Maurice Birot, encuentra que el interés principal de este documento, su peso específico, radica en la mención de los dos grandes monarcas

⁴ *hanû yaradū* (es decir, los *hanû* que habían bajado con Yahdun-lim de la Djezirah para apoderarse del país de Las Riberas del Éufrates.

⁵ La cita corresponde únicamente a Col. i, líneas 1-22.

acadios, Sargón y Naram-Sin, según ese autor, divinizados, puesto que, antes del banquete de comunión propiamente dicho, eran objeto de un verdadero culto: ante sus efigies se debía ofrecer un sacrificio; añade que al banquete el *kispum* propiamente dicho, eran *invitados a participar* los *haneos* y los *numheos* quienes, para él, no representan sino a soldados *caídos en el campo del honor*; Birot hace referencia a la Lista Real Asiria⁶ y a la Genealogía de Hamurabi⁷ - redactadas originalmente para ser empleados en la celebración del *kispum*⁸- y concluye que estos dos documentos "*dan testimonio de la formación de una tradición que se remonta, probablemente por lo menos, hasta el periodo hamurabiano y cuya finalidad consistiría en relacionar a los reyes amorreos, tanto en Asur como en Babilonia, no con los gloriosos reyes de Acad, a quienes parecen ignorar totalmente, sino a los oscuros fundadores de tribus nómadas*". Para Birot, Šamši-Adad, "*el monarca que habría inspirado nuestro ritual*", que había usurpado el trono de Asur, buscaba tomar en todo como modelo a los reyes acadios y se presentaba, de esa manera, como "*heredero de los antiguos amos de Mari*", con lo cual trataba de legitimar su poder.

Akio Tsukimoto, en un libro dedicado, todo él, al tema del *kispum*⁹, sólo alude brevemente a nuestro documento del *ritual del kispum* y concluye que ese documento de Mari no podía ser un verdadero *kispum*, banquete de comunión por los muertos, puesto que en él los reyes Sargón y Naram-Sin aparecen como divinizados; su función, por lo tanto, debía haber sido simplemente la legitimación de la dinastía de Šamši-Adad, quien, por ser un

⁶ Poebel, A. "The Asirían King List from Khorsabad", JNES 1, 1942, p. 247-305 y Gelb, I., "Two Assyrian King Lists", JNES, 1954, p. 209-230.

⁷ Finkelstein, J.J., "The Genealogy of the Hammurapi Dynasty". JCS 20, 1966, p.95-118.

⁸ Ibid. P. 115.

⁹ Tsukimoto, A., *Untersuchungen zur Totenpflege (kispum) in alten Mesopotamien*. Butzon & Becker Kevelaer, Neukirchner Vluyn, 1985 .

usurpador del trono de Asur, buscaría, por ese medio, hacer remontar su linaje a los más ilustres reyes de Acad¹⁰.

En un largo artículo sobre los rituales de Mari¹¹, escrito conjuntamente por Jean Marie Durand y Michel Guichard, proponían, que en el documento del ritual del *kispum*, la mención de los reyes, representados por Sargón y de Naram-Sin se explica por el *supuesto* origen acadio de la familia de Šamši-Adad¹². Por otra parte el término *haneos* es traducido ahí como un término genérico que designa a los *beduinos* en general, considerados como la población autóctona, en contraposición con Sargón y Naram-Sin, lo cual ilustra la dicotomía de la población de Mari compuesta de *acadios* y *beduinos*, mientras que la mención de los *numheos* se habrían establecido en el país de Acad, tanto por el lado de Ešnunna como de Babilonia¹³.

Más recientemente, Antoine Jacquet¹⁴, hace ver que las ofrendas del banquete real *kispum* en Mari se inscriben dentro de la tradición de las familias reales amorreas, tanto de Mari como de Babilonia y de Ugarit, de *celebrar sus orígenes tribales y nómadas*¹⁵, pero la explicación de la mención de los *haneos* y los *numheos*, concretamente, la encuentra Jacquet porque, "*el poder político –escribe Jacquet- que está en el origen del reino de Mari se construyó a partir de Ekallâtum: los beduinos yaradu se implantaron en el Ida-Maraş, aun cuando parecen haber desaparecido de esta región a la caída del reino de la Alta Mesopotamia; los numheos, por su parte, se sedentarizaron del lado de Kurdâ. Las otras tribus se dispersaron*".

¹⁰ Ibid., p. 78.

¹¹ Cfr. Durand, J.M. – Guichard, M., "Les rituels de Mari", (la referencia completa del artículo se consigna en la nota 2).

¹² Ibid. p. 28 y 64

¹³ Ibidem.

¹⁴ Jacquet, A. "Lugal-meš et malikûm / nouvel examen du *kispum* à Mari". En Florilegium Marianum VI, SEPOA, Paris 2002, p. 51-68.

¹⁵ Ibid., p. 57.

La observación de Durand-Guichard de que la dicotomía del reino de Mari se refleja en la mención de los reyes acadios, por un lado y "*los beduinos yaradu*", por el otro, retomada, en cierto modo, por Jacquet, es una hipótesis que yo lancé desde los años ochenta¹⁶, sin embargo, disiento sobre la forma de referirse a los *haneos* como "*beduinos*", por la connotación puramente de modo de vida a que remite el término. Por otra parte, no está probado que Šamši-Adad ni sus ancestros, representados por los *numheos*, según esos autores se hayan establecido en Acad.

Más allá de las discusiones sobre esos detalles, lo que me parece importante es hacer ver que en este documento se refleja es la conciencia de la composición pluriétnica de la sociedad en el reino de Mari.

En una carta muy interesante¹⁷, Bahdi-lim, un funcionario de Mari conmina a Zimri-lim, quien destronó del torno de Mari al hijo de Šamši-Adad, Yasmah-Addu, a no entrar en la ciudad montando a caballo, puesto que, aunque él fuera rey de los *haneos*, lo era también, de los acadios. Los acadios, en esta carta designan claramente a los súbditos del estado urbano en contraposición con los *haneos*, miembros de los grupos étnicos amorreos de Las riberas del Éufrates. La contraposición *acadios-haneos* nítida en ese documento, puesta en paralelo con la contraposición entre Sargón y Naram-Sin respecto de los *haneos* y *numheos*, refuerza la connotación étnica que implica no sólo el modo de vida de unos y otros sino la conciencia de su ascripción al estado urbano los primeros y a las etnias amorreas, los segundos. Para Šamši-Adad, resultaba necesario, no sólo *legitimarse* como soberano de los habitantes del reino que no se identificaban como miembros de los grupos étnicos amorreos

¹⁶ Silva Castillo, J., "Les offrandes funéraires à Mari: Expression rituelle d'un État dimorphe", *Recueil de Travaux de l'Association des Études du Proche-Orient Ancien*, Vol. 3, 1989, p. 1-12. El trabajo fue nuevamente publicado con algunas modificaciones en Lorenzen, D. *Studies on Asia and Africa from America Latina*, El Colegio de México, Mexico, 1990, p. 175-188.

¹⁷ ARMT VI, 76, l. 20-22.

sino reconocer que debía honrar a sus antecesores en el trono soberanos del estado urbano de Mari, pero igualmente a los ancestros de quienes no se identificaban por esa ascripción tanto en Mari gobernada por su hijo, Yasmah-Addu –los *haneos*–, como en la región en que se encontraba Šubat-Enlil, ciudad en que él residía como soberano –los *numheos*.

En suma, el documento sobre la celebración del kispum en Mari, además de ilustrar simplemente el desarrollo de una interesante ceremonia ritual por medio del cual se legitimaban los monarcas de Mari por ser sucesores de los reyes de Acad, como por ser descendientes de los epónimos tribales amorreos, demuestra la conciencia que tenían sus gobernantes sobre la composición de la población, en parte identificada por la cultura urbana, pero también –y en eso estriba en buena parte la importancia del contenido de las tablillas de Mari- fuertemente identificada por la cultura de las diversas etnias amorreas.